Ziglôbitha,
Revue des **A**rts, **L**inguistique,
Littérature & **C**ivilisations
Université Peleforo Gon Coulibaly - Korhogo

¿Cómo identificar las unidades fraseológicas del español en un texto?

Yaouba DAÏROU
Université de Maroua (Cameroun)
yaoubadairou@yahoo.fr

Résumé: Cette contribution est principalement destinée aux étudiantes d'espagnol comme langue étrangère ou langue seconde pour qui les unités phraséologiques constituent d'habitude un grand obstacle dans leur apprentissage. Si les natifs ne rencontrent pas de grandes difficultés avec ces expressions, les étrangers quant à eux en rencontrent plus d'une; surtout quand il s'agit de les identifier dans un texte ou de dégager leur sens. Ainsi, dans le texte qui va suivre, nous n'entendons pas leur donner une recette magique qui résolve définitivement le problème. Nous donnons plutôt des orientations qui soient utiles au moment de savoir quelles structures linguistiques peuvent être considérées comme unité phraséologique ou non.
Mots clés: unités phraséologiques, identification, texte, Espagnol comme Langue Etrangère

Resumen: Esta contribución está destinada principalmente a estudiantes de E/LE o E/L2 para quienes las unidades fraseológicas suelen constituir un rompecabezas. Si los nativos no encuentran grandes dificultades con estas expresiones, los extranjeros sí que las tienen; sobre todo a nivel de su identificación en un texto y también a nivel de su significado. En estas líneas, no pretendemos dar una receta mágica para dilucidar definitivamente esta cuestión, sino que ofrecemos orientaciones que sean útiles a la hora de saber qué estructuras lingüísticas pueden considerarse como unidad fraseológica o no.
Palabras clave: unidades fraseológicas, identificación, texto, pautas, E/LE.

Abstract: This contribution is mainly intended for students of Spanish as a foreign or second language for whom phraseological units usually constitute a great hindrance in their learning. If the natives do not face great difficulties with these expressions, the foreigners do; especially when it comes to identifying them in a text or guessing their meaning. Thus, in the text which follows, we do not intend to give them a magic recipe which definitively solves the problem. Rather, we are giving guidelines that are useful when it comes to knowing which linguistic structures can be considered as a phraseological unit or not.
Keywords: phraseological units, identification, text, Spanish as a Foreign Language

Introducción

Por todas las "imprecisiones" que caracterizan el brumoso mundo de la fraseología, la identificación de las unidades fraseológicas (en adelante UFs) en un texto no es del todo fácil hoy día aun para los hablantes nativos. Sevilla Muñoz y Cantera (2002, p. 255) constatan por ejemplo que «los mayores emplean cada vez menos refranes y los jóvenes apenas los utilizan, llegando a lo sumo a reconocer algunos cuando los oyen o cuando los ven citados». En lenguas

segundas y/o extranjeras, esta dificultad que según Martí Sánchez (2018, p. 59) traduce una inestabilidad del conocimiento de las UFs o mejor una inseguridad de la competencia fraseológica cobra más importancia ya que, como lo indica Leal Riol (2011, p. 58), «la identificación de una unidad fraseológica no está exenta de dificultades. Las pistas para identificar una de estas unidades no son siempre efectivas, pero ayudan en bastantes casos».

Para realizar este trabajo, partimos de la pregunta de investigación siguiente: ¿puede establecerse reglas más o menos precisas que faciliten la identificación de las UFs del español en un texto? Esta pregunta central nos ha permitido emitir la hipótesis según lacual, a pesar de la incertitud que gobierna el mundo de la fraseología por constituir esta «un voluminoso e inabarcable cajón de sastre, con trajes de distinta hechura, género y color; más propios de un carnaval lingüístico» como opina García-Page Sánchez (2008, p. 8), siempre quedarían posibilidades como para orientar a descubrir dónde se "esconden" las UFs en un texto. El procedimiento metodológico que usamos para la realización de este trabajo se resume en tres etapas fundamentales, a saber: la elección de la postura fraseológica entre la orientación estrecha y la ancha, la selección de las fuentes documentales más destacadas, la selección de los criterios dignos de interés y por fin la clasificación y la síntesis de estos últimos. Estos criterios, que van a guiar la estructuración de este artículo, se organizan en cuatro ejes principales que se relacionan con lo léxico, lo morfosintáctico, lo semántico y lo discursivo.

1. Revisión bibliográfica

Desde 1950[1], que representa el inicio documentado de los estudios científicos y elaborados de fraseología del español, se ha constatado estas últimas décadas un mayor interés por las UFs. Estos estudios se han interesado mucho más por describir las características intrínsecas de las UFs y el tratamiento de aspectos conexos y derivados ocupándose de temas como las características de las UFs, su traducción, su incorporación en los diccionarios, su desautomatización, su función textual, las relaciones entre fraseología y otras disciplinas como la sintaxis, la pragmática y tantas otras, el mínimo y el máximo fraseológico, etc. Sin embargo, a pesar de existir unos programas informáticos que permiten detectar y extraer las UFs de manera casi automática, pocos estudiosos se han ocupado de investigar cuáles son los caminos que tienen que emprender los humanos, por si mismos, para facilitar dicha detección.

[1]Se considera así esta fecha por ser el año en el que Julio Casares publicó su *Introducción a la lexicografía moderna*, una obra considerada como el punto de partida de los estudios fraseológicos en España/español

La propia *Introducción a la lexicografía moderna* de Julio Casares, considerada como la biblia de la fraseología en el mundo hispánico, no aborda la cuestión tan importante de la identificación de las UFs en contexto; a lo mejor porque en aquella época se preocupaba más por asuntos lingüísticos internos ya que a la enseñanza de lenguas segundas (en adelante L2) y/o LE no se la concedía tanta importancia como hoy días. Era de esperar treinta años más tarde para que Zuluaga (1980, p. 102) empezara a dar unas señales que permitan detectar las UFs. Entre estas señales, mencionó los llamados componentes únicos que confieren a las UFs algo propio, es decir la idiosincrasia. También, en 2008, García-Page Sánchez se ocupó ampliamente de las frases elativas, el binomio y la fórmula negativa en las estructuras sintácticas; de las palabras idiomáticas, los arcaísmos, los somatismos, las locuciones numéricas, las palabras tabúes, los quinegramas, las locuciones con deícticos en el nivel léxico y de la idiomaticidad y la ambigüedad en lo semántico. Pero todos estos trabajos siguen una orientación mucho más descriptiva que práctica.

En lo práctico, es decir en una orientación didáctica, mención especial merecen las contribuciones de Larreta Zulategui (1998), García-Page (2010) y Leal Riol (2011). El primero basa su artículo en la contribución de las letras del alfabeto, los signos de puntuación, los números y las palabras carentes de contenido semántico; lo que según él constituye fuentes de formación de fraseologismos que hasta ahora han suscitado un interés menor (Larreta Zulategui,1998, p. 22). Estas pautas le permitieron identificar en esta contribución una trentena de UFs.

En cuanto a él, aparte del libro que mencionamos arriba, García-Page dedicó once páginas exclusivamente a las UFs con clítico. En su artículo, reconoce

> la existencia de locuciones con un componente pronominal átono de objeto directo de referencia vaga o imprecisa […] Conforme a lo indicado, el clítico aparece en la frase de modo autónomo sin que haya sido previamente enunciado el sintagma nominal correferente; de ahí que no resulte muy apropiada la etiqueta de *anafórico* con la que suele conocerse este pronombre. García-Page (2010, p. 135)

Añade que *este constituyente sintáctico adopta habitualmente la forma femenina la, las (cargársela, verlas venir), en menor grado la forma neutra lo (tenerlo crudo), y, muy raramente, la de masculino plural los (ponérselos de corbata)*. Concluye estimando que el número de este tipo de UFs ronda el centenar.

Entre todos estos autores reseñados, Leal Riol (2011, pp. 58-59) es la primera que plantea en términos explícitos la cuestión de la identificación de las UFs en un texto. En su libro que versa sobre la enseñanza de la fraseología en español como L.E dirigida a estudiantes anglófonos, dedica el 3.5.1 a la fase de identificación de las UFs. Para facilitar dicha tarea al estudiante, apunta que la

irregularidad gramatical y semántica puede servir como indicador de una presencia fraseológica como en *a pie juntillas*, *a ojos vista*, *ser un figura*, etc. También menciona la presencia de palabras diacríticas, enunciados semánticamente imposibles y enunciados que pueden posibilitar a la vez una lectura composicional y otra convencional, fácilmente detectable ya que el estudiante se habrá dado cuenta de que la interpretación literal carece de sentido. Esta última posibilidad lleva en si la noción de idiomaticidad que es uno de los rasgos que se suele valorar cuando llega el momento de definir lo que se entiende por UF.

2. ¿Qué es lo que se entiende por unidad fraseológica?

La unidad fraseológica (en adelante UF) es una combinación estable de palabras que significan juntas y que funcionalmente equivale a una palabra, un sintagma o incluso una oración completa según los casos. Podemos ilustrar lo dicho a partir de los tres ejemplos siguientes:

-el perro *estiró la pata* porque se había comido el veneno de los ratones

-este chico es la *oveja negra* de la familia; cuenta sólo diez y seis años y ya ha sido denunciado dos veces por intento de robo y homicidio

-Julio no supo disimular sus modales barriobajeros en la fiesta. Ya sabes lo que dicen, *aunque la mona se vista de seda, mona se queda*

Desde el punto de vista significativo, *estirar la pata* equivale a morir. En cuanto a *oveja negra*, Seco, Andrés y Ramos (2009, p. 716) la define como una *«persona que se difiere desfavorablemente de las demás [de su familia o colectividad]»*. Por fin, en lo que concierne la oración *aunque la mona se vista de seda, mona se queda*, Carbonell Basset (2002, p. 311) aclara que su significado es el siguiente: *«el cambio de apariencia o atuendo no incide en nuestro ser, ni nos cambia»*. Vemos pues cómo están implicadas sólo en estos tres ejemplos las dimensiones léxica, sintáctica, semántica, pragmática, etc., lo que revela el carácter interdisciplinario de la fraseología.

A pesar de haber triunfado de la "batalla terminológica" por ser según García-Page Sánchez (2008, p. 16), «el más ampliamente aceptado en la actualidad y el adoptado por la mayoría de los estudiosos», el término UF mantiene una relación sinonímica más o menos aceptada con un sin número de conceptos de los que se puede citar *frase hecha, fraseologismo, fraseología, expresión pluriverbal, unidad léxica pluriverbal, idiotismo, frasema, modismo, expresión fija, unidad pluriverbal lexicalizada*, *refrán*, *locución*, *expresión idiomática, cliché, proverbio, dicho*, etc., lo que participa en cierta medida de la complexificación de la fraseología como disciplina científica creando así cierta confusión terminológica y conceptual.

Para aprehender los hechos fraseológicos, los estudiosos siguen globalmente dos orientaciones, a saber: la concepción estrecha de la fraseología y la concepción ancha de la misma. Según la concepción estrecha, las UFs son expresiones que funcionalmente «muestran equivalencias con las unidades palabra o sintagma» Ruiz Gurillo (1997, p. 63). Pues entrarán a formar parte de estas unidades sólo expresiones como *a ciencia cierta*, *a cencerros tapados*, *(estar) hecho polvo*, *estar con el agua al cuello,* etc. ya que son sustituibles por palabras o sintagmas como los que siguen: *con certitud*, *sin señalar*, *(estar) cansadísimo*, *estar muy apurado*.

Sin embargo, según la concepción ancha, las UFs son, según Seco, Andrés y Ramos (2009, p. XIII), «combinaciones de palabras que, en su práctica del idioma, no son formadas libremente por el hablante, sino que se le dan ya *prefabricadas*, como "paquetes" que tienen en la lengua un valor propio establecido por el uso tradicional». Esta definición contrasta con la primera porque, además de las expresiones equivalentes a palabras y a sintagmas, toma en cuenta las expresiones que equivalen a oraciones como *las paredes oyen*; *no es oro todo lo que reluce*; *en casa del herrero, (los) cuchillos (son) de palo*; *las cosas del palacio van despacio*; *quien va a Sevilla pierde su silla*, etc. A pesar de la identificación poco clara de los límites de la fraseología, estas diferencias de orientación no impactan sobre las diferentes propiedades que caracterizan este conglomerado de expresiones.

3. Características de las unidades fraseológicas

La literatura fraseológica reconoce globalmente tres características fundamentales de los fraseologismos. Son características que corresponden a los aspectos morfológico, sintáctico y semántico. Se trata de la multilexicalidad, la fijación y la idiomaticidad.

3.1. La multilexicalidad

También llamada pluriverbalidad o polilexicalidad por Corpas Pastor (1996, p. 296), la multilexicalidad es el hecho de estar constituido un segmento lingüístico por dos o varias palabras, o sea, elementos que se presentan separados en su transcripción grafica por espacios blancos. Sirvan como ejemplos los fraseologismos *hacer novillos*, *decir la biblia en verso*, *quien mucho abarca poco aprieta*, etc., donde el primero consta de dos palabras y los dos últimos de cinco. Aunque los estudios fraseológicos no hacen siempre hincapié en la polilexicalidad a la hora de tratar de las características de las UFs, esta queda la condición necesaria- aunque no privativa- de estas estructuras ya que, como sostiene Ángela Mura

(2012, p. 57), «ésta debe considerarse como la característica primaria y más evidente de estas unidades léxicas».

3.2. La fijación

Según Zuluaga (1975, p. 225), la fijación es «la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar [y/o en el escrito] como combinaciones previamente hechas». Esta reproducción que es, según García-Page Sánchez (2008, p. 25), «el resultado de un proceso histórico-diacrónico, evolutivo, de la conversión paulatina de una construcción libre y variable en una construcción fija (estable), invariable, sólida, gracias a la insistente repetición literal», puede atender tanto a la forma como al contenido. De este modo, se habla de fijación sintáctica por un lado y de fijación semántica por otro. Sin embargo, la literatura fraseológica reserva el término fijación mucho más para el primer caso que para el segundo.

La fijación sintáctica puede entenderse de dos maneras diferentes: como estabilidad o inmodificabilidad, y como defectividad gramatical. Según la primera acepción, «una estructura fijada es una estructura estable, acabada, definitiva, una forma impermeable al cambio» García-Page Sánchez (2008, p. 213). Y según la segunda, es «una secuencia gramaticalmente atípica o anormal, improductiva, no generada según las reglas de la gramática común y, por lo tanto, defectiva porque carece de las propiedades de las series de combinación libre.» García-Page Sánchez (2008, p. 213). Puede considerarse, pues, como resto de estados de lengua ya superados, es decir, como piensa Coseriu (1977, p. 114), una supervivencia de la diacronía en la sincronía. Para el primer caso, se puede citar ejemplos como *un grano no hace granero pero ayuda al compañero*, *dime con quién andas y te diré quién eres*, *haberse caído del nido*, etc., que el usuario tiene que usar tal cual sin modificación[2]. Para el segundo, pueden servir de ejemplos expresiones como *a ojos vista*, *creer a pie juntillas*, etc., en las que, sincrónicamente hablando, se observa que ha quedado sin efecto la regla que obliga a concordar el sustantivo con el adjetivo en género y en número.

La fijación fraseológica se materializa de varias maneras, de las que Zuluaga (1980, p. 97-98) distingue cuatro tipos:

- la fijación de orden o sea la inalterabilidad del orden de los componentes (*a diestra y siniestra* /*[3] *a siniestra y diestra*; *santo y seña*/**seña y santo*; *a ciencia cierta* /**a cierta ciencia*);

[2]Esta afirmación debe tomarse con mucho esmero porque si las UFs son fijas por definición, existen sin embargo situaciones en que sufren cambios formales.

[3]El signo * representa la expresión anómala o agramatical

- la fijación de categorías gramaticales, o sea, la invariabilidad de alguna categoría gramatical relacionada con el tiempo verbal, la persona, el número y el género (*dime con quién andas y te diré quién eres / *dime con quién andas y te digo quien eres*; *a donde fueres, haz lo que vieres / *a donde fuere, haga lo que viere*; *pagar los platos rotos/ *pagar el plato roto*; *aquí torció la puerca el rabo / *aquí torció el puerco el rabo*);
- la fijación del inventario de los componentes, o sea, la inmodificabilidad del inventario de los elementos integrantes, tanto por simple inserción o supresión, como por sustitución pronominal o no de los elementos constitutivos (*poner pies en polvorosa/ *poner ambos pies en polvorosa; a tontas y a locas /*a tontas y locas*; *a diestra y siniestra / *a diestra y, si te parece, a siniestra; poner pies en polvorosa / *ponerlos en polvorosa / corriente y moliente /*común y moliente*);
- la fijación transformativa, o sea, la imposibilidad de transformación (*carta blanca / *blancura de la carta*; *comer pavo / *el pavo fue comido por …*).

La fijación (sintáctica) de que se habla en fraseología no debe considerarse en sentido absoluto: en la práctica cotidiana de la lengua, por ejemplo, más de una de las fijaciones establecidas por Zuluaga a que nos referimos en líneas anteriores se desautomatizan. Con todo, se puede observar con García-Page Sánchez (2008, p. 26) que «el rasgo de la fijación o estabilidad es, a pesar de lo que pueda sugerir su nombre, inestable»[4]; lo que viene a significar que cuando se habla de las UFs, «no cabe hablar de la fijación como una propiedad absoluta sino como una cualidad relativa y, nunca mejor dicho, variable» como sostienen Corpas Pastor y Mena Martínez (2003,1p. 83).

3.3. La idiomaticidad

También llamada fijación semántica, la idiomaticidad es este hecho de significar en conjunto que tienen las UFs. En efecto, Ruiz Gurillo (1997, p. 79) por ejemplo piensa que el sentido total de la UF en cuanto combinación de palabras «no se obtiene a partir del sentido de los significados de sus componentes tomados de forma aislada o teniendo en cuenta la suma de esos significados». El significado de *tomar el pelo* (engañar, burlarse de alguien), por ejemplo, no se deduce del de la suma de sus componentes *tomar* + *el* + *pelo*. Es la razón por la

[4]Véase también a Pierre Frath, y Christopher Gledhill (2005:24) que usan el término "figement variable" para significar que el carácter fijo de las unidades fraseológicas no debe interpretase en un sentido absoluto.

que ciertas teorías esencialmente estructuralistas, como la gramática generativa, no acertaron en la descripción de los hechos fraseológicos.

Se ha discutido mucho sobre si la idiomaticidad debe considerarse dentro de los rasgos característicos de los fraseologismos o no. Eso proviene de que en la práctica, existen, como lo constata Romero Ganuza (2007, p. 906), *UFs con idiomaticidad* y *UFs sin idiomaticidad*. Esta constatación que en ciertas ocasiones sirvió como criterio para establecer tipologías fraseológicas viene a significar, pues, que «los fraseologismos pueden, pero no tienen que, presentar carácter idiomático» Fleischer citado por Romero Ganuza (2007, p. 906).

4. Tipología de las unidades fraseológicas

Aunque de manera implícita, sostuvimos en las líneas anteriores que no existe una definición estándar de lo que se llama UFs; precisamente porque esta última depende de la orientación ancha o estrecha que se siga. Tampoco se puede afirmar que de estas combinaciones fijas exista una clasificación que haga la unanimidad. La variedad de criterios y enfoques empleados por los estudiosos del tema ha dado como resultado una cantidad considerable de tipologías diferentes. Entre los/las que se han ocupado del asunto y que proponen cada uno/a una clasificación más o menos diferente, se puede citar, entre otros, a Julio Casares, Eugenio Coseriu, Alberto Zuluaga, Leonor Ruiz Gurillo, Gloria Corpas Pastor, etc. De todas estas propuestas, la que ha sido aceptada y difundida en el mundo hispánico y hasta más allá de sus límites es la que propone esta última autora. Además de su claridad explicativa, esta tipología presenta más facilidad de aplicación didáctica.

Corpas Pastor propone entonces una clasificación que tiene en cuenta dos criterios a la vez. El primero cuestiona la capacidad de una unidad fraseológica a constituir por sí sola un enunciado completo, o sea, «una unidad de comunicación mínima, producto de un acto de habla, que corresponde generalmente a una oración simple o compuesta, pero que también puede constar de un sintagma o de una palabra» Corpas Pastor (1996, p.51). El segundo verifica si el fraseologismo en cuestión está fijado en el sistema, en la norma o en el habla. Estos dos criterios combinados le permiten diseñar una clasificación en tres esferas que corresponden a las colocaciones, las locuciones y los enunciados fraseológicos.

4.1. Primera esfera: las colocaciones

Corpas Pastor (1996, p. 53) define las colocaciones como «UFs que, desde el punto de vista del sistema de la lengua, son sintagmas completamente libres, generados a partir de reglas, pero que, al mismo tiempo, presentan cierto grado

de restricción combinatoria determinada por el uso». En efecto, este término que viene del latín *collocare* (colocar cerca de) designa grupos de dos o más palabras que sin constituir expresiones fijas presentan una alta frecuencia de coaparición. Se trata de unidades léxicas que, como *estallar la guerra*, *importancia capital*, *tableta de chocolate*, etc., se encuentran a medio camino entre las combinaciones libres y las combinaciones fijas. En singular, el término colocación designa tanto las expresiones que pertenecen a la clase de las unidades definidas arriba tomadas individualmente como el proceso mismo por el que se las crea:

> entendemos por colocación aquella propiedad de las lenguas por la que los hablantes tienden a producir ciertas combinaciones de palabras entre una gran cantidad de combinaciones teóricamente posibles. También denominaremos colocación a las combinaciones así resultantes, es decir, a las unidades fraseológicas formadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica, que no constituyen, por sí mismas, actos de habla ni enunciados; y que, debido a su fijación en la norma, presentan restricción de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica…
>
> (Corpas Pastor, 1996, p. 66)

En una colocación, el término semánticamente autónomo que funciona como base o núcleo de la expresión se llama *colocado* y el *adyacente* colocativo. La unión del colocado y del (de los) colocativo (s) forman los colocados. Para ilustrarlo, diremos que en una expresión como *entablar amistad*, la primera palabra, *entablar*, es el colocado; y la segunda, *amistad*, es el colocativo. Los dos, es decir el colocado *entablar* y el colocativo *amistad* forman los *colocados*.

En tanto unidades lingüísticas formadas por más de una palabra, las colocaciones pueden distinguirse las unas de las otras según su estructura. De ellas Corpas enumera varios tipos:

- Sustantivo (en función de sujeto) + verbo: estallar una guerra, correr un rumor.
- Verbo + sustantivo (en función de objeto): desempeñar un cargo, zanjar una polémica.
- Adjetivo + sustantivo: importancia capital, fuente fidedigna, enemigo acérrimo.
- Sustantivo + preposición + sustantivo: banco de peces, pastilla de jabón
- Verbo + adverbio: llorar amargamente, desear fervientemente, negar rotundamente
- Adjetivo + adverbio: firmemente convencido, profundamente dormido

Estos patrones composicionales son también más o menos los que sirven para la estructuración de las locuciones.

4.2. Segunda esfera: las locuciones

Corpas Pastor no da una definición propia al concepto locución. Reconsidera la de Casares (1992, p. 170) para quien una locución es una «combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes». Al contrario de las colocaciones cuyo carácter fijo se verifica sólo desde el punto de vista del uso, las locuciones mantienen su fijación en el sistema mismo de la lengua; lo que viene a decir que los usuarios de las lenguas naturales gozan de menor libertad en el uso de las locuciones que en el de las colocaciones.

Siguiendo una orientación funcional, es decir, atendiendo a la categoría gramatical de la palabra con la que se pueden sustituir las locuciones, Corpas Pastor distingue los tipos siguientes de locuciones: locuciones nominales (*vacas flacas*, *lágrimas de cocodrilo*, *flor y nata*, *coser y cantar*, *qué dirán*), locuciones adjetivas (*corriente y moliente*, *fuerte como un toro*, *de baja estofa*), locuciones prepositivas (*a pesar de*, *con vistas a*, *en torno a*), locuciones conjuntivas (*antes bien*, *mas que*, *mientras tanto, tan pronto como, a que*, *a fin de que*), locuciones verbales (*dar sobre*, *ser el vivo retrato de alguien*, *remover cielo y tierra*), locuciones adverbiales (*de improviso*, *a ciencia cierta*, *gota a gota*) y locuciones clausales. Cada grupo se diferencia de los demás por tener características individuales y se distingue asimismo por obedecer a patrones propios. Los principales son los siguientes:

Locuciones nominales:

Sustantivo + adjetivo: vacas flacas, sopa boba;
Sustantivo + preposición + sustantivo: alma de cántaro, lágrimas de cocodrilo;
Sustantivo + y (conjunción) + sustantivo: flor y nata, tira y afloja, santo y seña;
Verbo + y (conjunción) + verbo: coser y cantar;
Clausulas sustantivadas: qué dirán;
Expresiones deícticas carentes de otro significado léxico: menda lerenda.

Locuciones adjetivas:

Adjetivo/participio + preposición + sustantivo[5]: listo de manos, corto de medios;
Adjetivo + y (conjunción) + adjetivo: sano y salvo, corriente y moliente;

[5]Cuando no encabeza la locución, la palabra sustantivo debe entenderse, aquí y en adelante en el sentido de sintagma nominal. Para este patrón, por ejemplo, Corpas cita dentro de los ejemplos las expresiones *cortado por el mismo patrón*, *limpio de polvo y paja* donde los sintagmas nominales *el mismo patrón* por una parte y *polvo y paja* por otra tienen que considerarse como sustantivos para adecuarse al referido patrón.

Adjetivo + como (determinante) + sustantivo: fuerte como un toro, fuerte como un roble;
Más + adjetivo + que + sustantivo: más blanco que la pared;
Más + adjetivo + que + adjetivo: más muerto que vivo, más feo que Picio;
Relativo +S.V: que no se lo salta un gitano/ un galgo;
Preposición + sustantivo: de baja estofa, de la cáscara amarga.

Locuciones adverbiales:
Preposición + sustantivo: a la vez, con pelos y señales, contra viento y marea, por lo pronto;
Adverbio + adverbio: más tarde, más temprano;
Sustantivo + adverbio: patas arriba;
Sustantivo + conjunción + sustantivo: boca con boca;
Sustantivo + preposición + sustantivo: gota a gota, punto por punto.

Locuciones verbales:
Verbo + conjunción de coordinación + verbo: nadar y guardar, ir y venir, llevar y traer;
Verbo + pronombre (s): diñarla, cargársela;
Verbo + preposición + pronombre: dar de si;
Verbo + preposición: dar con, dar sobre, dar para, dar tras, tomar por;
Verbo copulativo + atributo: ser la monda, ser el vivo retrato de alguien;
Verbo + complemento circunstancial: dormir como un tronco;
Verbo + suplemento: oler a cuerno quemado;
Verbo + objeto directo con complementación opcional: costar un ojo de la cara, tomar las de Villadiego, llevar la voz cantante, nombrar la soga en la casa del ahorcado;

Locuciones prepositivas:
Adverbio (o sustantivo adverbializado) + preposición: encima de, delante de;
Sustantivo (o dos sustantivos coordinados) + preposición: gracias a;
Preposición + sustantivo + preposición: a causa de, con arreglo a, con objeto de;

Locuciones conjuntivas:
Adverbio + adverbio: ya … ya, ora … ora;
Preposición + sustantivo + preposición + conjunción subordinante: a fin de que; Preposición + conjunción subordinante: a que, para que, por que;

Locuciones clausales:

Verbo + preposición + objeto indirecto: hacérsele a alguien la boca agua, resolvérsele a alguien la tripa, subírsele a alguien la sangre a la cabeza;

Adverbio + verbo + preposición + objeto indirecto: no llegarle a alguien la camisa al cuerpo;

Como + sujeto + verbo: como Dios manda;

Como + sujeto + verbo + objeto indirecto: como Dios le da a alguien entender;

4.3. Tercera esfera: los enunciados fraseológicos

Corpas Pastor (1996, p. 132) define los enunciados fraseológicos como «enunciados completos en sí mismos que se caracterizan por constituir actos de habla y por presentar fijación interna (material y de contenido) y externa». Dentro de estos enunciados fraseológicos se distinguen las paremias (los duelos con pan son menos) de las fórmulas rutinarias (buenos días).

Para diferenciar las paremias de las fórmulas rutinarias, la autora precisa que «las paremias, por su institucionalización, denominan una situación, al relacionar lo comentado (o un aspecto de ello) con una clase de situaciones. […] muchas de ellas tienen, además, valor de verdad general, independientemente de la situación a la cual se aplican». Las fórmulas rutinarias en cuanto a ellas «constituyen fórmulas de la interacción social habituales y estereotipadas que cumplen funciones específicas en situaciones predecibles, rutinarias, y hasta cierto punto, ritualizados» Corpas Pastor (1996, p. 171); lo que puede facilitar su identificación en las diferentes interacciones.

5. Pautas para identificar una unidad fraseológica en un texto

De buenas a primeras, tenemos que precisar que no existe une receta mágica para poder identificar una UF en un texto. Sin embargo, hay unas pautas que proceden por mecanismos variados y que pueden ser muy útiles en el momento de deslindar las unidades del discurso repetido de las del discurso libre. Se refieren a rasgos de tipo léxico, morfosintáctico, semántico, discursivo y estilístico.

5.1. Rasgos léxicos

Entre los rasgos léxicos, distinguimos la presencia de las llamadas palabras idiomáticas, de tecnicismos, de letras del alfabeto o de cifras y de topónimos y antropónimos con reconocido valor histórico y cultural.

- Presencia de palabras idiomáticas

En palabras de Zuluaga (1980, p. 102), las palabras idiomáticas, únicas o diacríticas son palabras «carentes de toda autonomía semántica, reconocidas por el hablante solamente dentro de expresiones fijas». A la diferencia de las demás

palabras, sirven únicamente para constituir y distinguir signos. Son generalmente palabras arcaicas, préstamos o palabras que son, desde el punto de vista de la sincronía, vacías de sentido semántico.

Estados arcaicos de la lengua

Hay un principio universalmente reconocido en los hechos lingüísticos, esto es la evolución del sistema a medida que pasa el tiempo. Sin embargo, ciertas formas y formulaciones no desaparecen totalmente ya que se fosilizan y atraviesan el tiempo guardando así total o parcialmente su estructura formal. En virtud de esta ley, se puede aconsejar que en cuanto se vea una palabra arcaica, una voz que no suena actual o de frecuencia de uso casi nula, habrá que pensar en la presencia de una UF. Esta pauta permite identificar como tales expresiones como *en calzas prietas*, *a la topa tolondro*, *dar [a alguien] de cobdo*, *de Ceca en Meca*, *de Zoca en Colodra*, *contra natura*, etc. en que las palabras *calzas*, *topa*, *tolondro*, *cobdo*, *ceca*, *colodra*, *zoca* y *natura* constituyen indicios significativos.

Préstamos de otras lenguas

En cada lengua natural, existen elementos como *non plus ultra*, *a todo full*, *dar en el quid, entrar en bureo, etc.* que por su forma se puede claramente identificar como de origen extranjero. Provienen muy a menudo del latín y en cierta medida del inglés, francés, etc. Pertenecen generalmente a la clase de las locuciones que Casares (1992, p. 170) considera como combinaciones estables de dos o más términos, que funcionan como elementos oracionales y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes.

Palabras semánticamente vacías

Son palabras a las que es difícil atribuir un significado porque constituyen formas apocopadas de otras palabras, onomatopeyas o formaciones meramente fónicas requeridas por juegos de rima y/ o de ritmo. Entre ellas, podemos citar *pe*, *pa*, *flux*, *chus*, *mus*, *ñu/ mu*, *plin*, *tuntún*, etc. que aparecen en las expresiones *de pe a pa*, *hacer flux*, *[sin] decir chus ni mus*, *decir mu/ñu*, *¡a mí, plin!*, *al buen tuntún*.

- Presencia de tecnicismos lingüísticos

Existen en la lengua común palabras de uso casi exclusivo en ciertas UFs pero comprensibles para el hablante fuera de ellas. Pueden provenir de lo que es común llamar lengua de especialidad cuyos elementos son incomprensibles para los hablantes que carezcan de conocimientos en esta terminología de especialidad. Podemos citar *tener sus bemoles*, *importar un bledo*, *salirse por la tangente*, *pasar por las horcas caudinas*, etc.

- Presencia de letras del alfabeto, signos de puntuación o de numerales

Tanto los numerales (ordinales y cardinales) como las letras del alfabeto pueden servir también para identificar las UFs. Para servir de modo de expresión privilegiada a los humanos, las lenguas naturales combinan las letras de sus alfabetos respectivos para formar palabras, relacionar y encadenarlas y finalmente construir el discurso. Pero cuando éstas aparecen solas o cuando aparecen ordinales o numerales entre las demás palabras, esta aparición no puede ser anecdótica.

Según Larreta Zulategui (1998, p. 24), el alfabeto se ha convertido en una fuente de formación de fraseologismos a través de diversos mecanismos que encuentran en las letras un cauce de enriquecimiento ya que «la motivación del nacimiento de dichas expresiones se halla concretamente en la antigua idea de que en las letras y las palabras se halla el concepto al que se refieren». Es el caso de los fraseologismos formados a partir de las tres primeras letras del alfabeto de las lenguas románicas (*[aprender, saber, ignorar, etc.] el abecé [de algo]*) que encierran en sí la idea de lo básico, lo primeramente adquirido, lo esencial, que por lo tanto se debe dominar y/o del que no se escusa el desconocimiento. También es el caso de *alfa* y *omega* (*ser/ constituir el alfa y el omega*) que encierran la idea de inicio y de fin por representar respectivamente estos signos alfabéticos la primera y la última letra del alfabeto griego. A través de este procedimiento de tipo referencial que se parece mucho a la función icónica de las unidades fraseológicas teorizada por Zuluaga (1997), es de señalar que este fenómeno de transformación semiótica se observa generalmente en UFs no idiomáticas en que cada formante conserva totalmente o buena parte de su carga semántica para posibilitar el establecimiento de la relación metalingüística entre la letra y el contenido semántico que lleva implícito.

Otro procedimiento de aprovechamiento y valoración de las letras alfabéticas en la génesis de las UFs es el uso de las iniciales de las palabras como en *mandar a la eme a alguien* o *ser algo una eme* en que *eme*, que representa la primera letra de la palabra *mierda*, permite evitar el uso explícito de esta palabra por razones de eufemismo; pues las verdaderas formas de estas dos expresiones son *mandar a la mierda a alguien* y *ser algo una mierda*.

También existen otros mecanismos, pero que se caracterizan esta vez por una motivación poco clara como en *no saber ni jota [de algo]*, *no saber hacer la o con un canuto* y en razones mucho más históricas que estructurales como en *poner los puntos sobre las íes*. En efecto, Bastús, citado por Irribaren (1955, p. 374), explica que «cuando se adoptaron los caracteres góticos, era fácil que dos i se confundieran algunas veces con una u, y para evitar confusión se introdujo la costumbre de poner encima unas tildes acentos o virgulillas, y este uso se extendió hasta la i sencilla» hasta transformarse en unos puntos sencillos a principios del Siglo XVI. Esta mera pero importante función diacrítica como la

que permite diferenciar los pares *de/ dé*, *se/sé*, etc. dio mucha importancia a los puntos que llevan encima las dos i seguidas; de ahí el nacimiento de esta expresión.

Aunque de manera escasa, los signos de puntuación como la coma o el punto aparte también constituyen una fuente apreciable de fraseogénesis. A modo de ejemplos, podemos citar *con puntos y comas*, *sin faltar una coma*, *ser un punto y aparte*, *a punto crudo*, *dar en el punto*, *ser un punto filipino*, *sin faltar punto ni coma*, etc.

En cuanto a los numerales, podemos citar principalmente las UFs, (*ser*) *cuatro gatos*, *más chulo que un ocho*, *(caer) cuatro gotas*, *a los cuatro vientos*, *tener la cabeza a las tres*, *meterse en camisas de once barras*, *echarlo todo a doce*, *estar en el séptimo cielo*, *(escribir) cuatro letras/ renglones/ palabras*, *en un dos por tres*, *cantar a alguien las cuarenta*, *comer por cuatro*, *comer en dos bocada*s, *cada dos por tres*, *por los cuatro costados*, *poner las peras a(l) cuatro*, *buscar el quinto/ tercer pie al gato*, *de una vez por todas*, *estar/ mantenerse en sus trece*, etc. en que los diferentes numerales desempeñan una función simbólica. Como lo explica Larreta Zulategui (1998, p. 28), este último fraseologismo proviene de la alusión a las trece letras de la palabra determinación ya que connota la actitud perseverante que tienen ciertas personas de no retroceder. En el español de Chile particularmente, existe también una expresión cuyo origen se relaciona con los numerales. En efecto, la expresión *preparar/ tomar la once* que se refiere a una tradicional comida del pueblo de este país y que se toma entre las cinco y las siete de la tarde habría nacido del número de letras de la palabra *aguardiente* que estaba prohibida cuando estaba en vigor la llamada *Ley Seca* en el Siglo XIX. Entonces, la comida no era más que un pretexto para juntarse y posibilitar el consumo de esta bebida alcohólica. En aquella época, *tomar la once* era un eufemismo para tratar discretamente del consumo del alcohol en general y del aguardiente en particular. Hoy día, juntarse para *tomar once* no tiene nada que ver con el aguardiente, sino que se trata de una instancia para comer y conversar con familiares y amigos en torno a una mesa.

- Presencia de topónimos o antropónimos de valor mitológico, histórico con los que se pretende cargados de historia

Los nombres propios suelen estar presentes en textos de diversa naturaleza y origen. Estos, reales o ficticios, suelen ser nombres motivados, ya que mantienen muy a menudo una relación de proximidad espacial, temporal o ideológica con sus autores. En el ámbito de la novela, por ejemplo, Durand Guiziou (2002, p. 1673-1674) precisa que

> l'auteur-onomaturge laisse très peu de place au hasard. Lorsque son choix s'arrête sur tel ou tel autre appellatif (prénom, sobriquet, hypocoristique, titre honorifique

> ou autre) c'est que, dans le réseau nominatoire hérarchisé du roman, cette préférence trouve tôt ou tard sa valeur, sa justification que le lecteur avisé se fera fort de vérifier.
> (Durand Guiziou, 2002, p. 1673-1674)

Como se nota, el autor hace oficio de "creador", de "faiseur de noms" como lo llama Platon (citado por Durand Guiziou, 2002, p. 1674), dado que elige libremente las diferentes apelaciones.

Cuando se trata de las UFs, esta libertad cae bajo el peso de la institucionalización que permitió diacrónicamente lo que en sincronía se llama fijación. Los nombres propios (que pueden ser topónimos o antropónimos) que funcionan como señales en la detección de las unidades fraseológicas son generalmente nombres históricos cuyos protagonistas o eventos que recuerdan no pertenecen a la misma época -y a veces al mismo espacio- que el autor del texto. Eso nos hace pensar en unidades como *no se ganó Zamora en una hora*, *todos los caminos llevan a Roma*, *quien va Sevilla pierde su silla*, *ir de la Ceca a la Meca*, *más feo que Picio*, *más mató la cena que curó Avicena*, *creerse descendiente de la pata del Cid*, *en tiempos de Maricastaña / Marimorena*, *armarse la Marimorena*, *ser más viejo que Matusalén*, etc. en que Zamora, Roma, Sevilla, La Meca, Picio, Avicena, El Cid, Maricastaña/Marimorena y Matusalén son todos nombres históricos que recuerdan acontecimientos que tuvieron lugar hace siglos.

5.2. Rasgos morfosintácticos

Los rasgos morfosintácticos tienen que ver con el comportamiento gramatical de las palabras a través de las relaciones que mantienen con los elementos de su entorno. Se presentan bajo variadas formas que recuerdan a veces aspectos diacrónicos del idioma.

- Presencia de palabras con anomalías estructurales

A pesar de no constituir una regla que se pueda generalizar, existen UFs que violan las reglas de concordancia entre el núcleo sustantivo y el adjetivo que lo modifica. Coseriu (1977, p.114) explica que son generalmente restos de estados de lengua ya superados, es decir, una supervivencia de la diacronía en la sincronía. Como lo observa Baker (1992, p. 65), posibles estructuras agramaticales dentro de un *idiom* pueden señalar su condición de unidad fraseológica. Este requisito nos permite identificar como tales las expresiones *a ojos vista, a pie juntillas, ser un figura*, etc. en que se ha ignorado respectivamente la concordancia genérica y numérica, la numérica y por fin la genérica.

- Uso de los patrones sintácticos "a + sustantivo singular", "a + sustantivo plural", "a + adjetivo plural"

El patrón sintáctico "a + sustantivo singular" al que se puede agregar un adjetivo calificativo u otra forma de complementación sirve para formar UFs como *a huevo*, *a machamartillo/ atroche y moche/ a ciencia cierta/ a palo seco/ a la chita callando/ a la vejez, viruelas/ a Dios rogando y con el mazo dando/ a buen capellán, mejor sacristán/ a diestro y siniestro/ a enemigo que huye, puente de plata*, etc. Sin embargo, las fórmulas "a + sustantivo plural" y "a + sustantivo / adjetivo plural" constituyen de lejos fuentes de producción de expresiones de carácter fijo. Estas expresiones pertenecen muy a menudo a la clase de las llamadas locuciones (adverbiales) a pesar de que también entran en esta lista refrán, citas y enunciados de valor específico. Estos dos patrones son muy productivos, ya que buen número de UFs responden a este modelo. Podemos citar, entre otros, *a grandes males, grandes remedios/ a cencerros tapados/ a tontas y a locas/ a carcajadas*, *a borbotones*, *a escondidas/ a ciegas/ a oscuras/ a tontas y alocas/ a claras/ a banderas desplegadas/ a chorros/ a dos velas/ a espuertas / a esportones/ a expensas (de algo)/ a estas alturas/ a grandes rasgos/ a hurtadillas/ a puñaladas/ a manos llenas/ a gritos/ a marchas forzadas/ a pachas/ a patadas/ a puñados/ a raudales/ a regañadientes/ a secas/ a trompicones*, etc.

- Pronominalización mediante lo(s) /la(s) sin presencia contextual del elemento referido

En cuanto pronombres, y como tales son palabras semánticamente vacías, *lo*, *la*, *los* y *las* tienen normalmente que disponer de antecedentes a que se refieran. Por lo tanto, hay necesidad de que dichos referentes estén presentes en el contexto de enunciación de manera explícita o, en ciertas situaciones de tipo pragmático, de manera implícita. A pesar de ello, existen enunciados lingüísticos que contrastan con este principio de carácter anafórico. Como lo constata García-Page Sánchez (2010, p. 135),

> una de las características intrínsecas e idiosincrásicas –y, por tanto, de orden cultural– del español es la existencia de locuciones con un componente pronominal átono de objeto directo de referencia vaga o imprecisa; este constituyente sintáctico adopta habitualmente la forma femenina la, las (cargársela, verlas venir), en menor grado la forma neutra lo (tenerlo crudo), y, muy raramente, la de masculino plural los (ponérselos de corbata).
>
> García-Page Sánchez (2010, p. 135)

El clítico aparece entonces de manera autónoma sin que haya sido previamente enunciado el sintagma nominal correferente. Aunque no se dispone de una lista exhaustiva, el precedente autor opina que el número de dichas expresiones ronda el centenar. Como ejemplos, tenemos a *cargársela*, *verlas venir*,

armar la de san Quintín, *tomar las de Villadiego*, *arreglárselas*, *diñarla*, *palmarla*, *agenciárselas*, *deseárselas*, *deseárselas*, *pasarlas moradas*, *hacerla buena*, *pasar las de Caín*, *con todas las de la ley*, *pagársela*, etc.

- Enunciados bimembres que empiezan por *quien*

Los enunciados bimembres que empiezan por *quien* no están muy lejos de los casos en que se usa clíticos sin referentes explícitos que vimos arriba. En efecto, el pronombre *quien* no es sino el equivalente funcional de *el que/ la que*. En realidad, estas construcciones constituyen marcas de sustantivación de proposiciones adjetivas. Por esta razón, las UFs encabezadas por *quien* pueden también repertoriarse bajo la forma inicial *el que/ la que*. Son en su mayoría refranes como *quien va Sevilla pierde su silla/ quien hace un cesto hará ciento/ quien mucho abarca poco aprieta/ quien no te conozca, que te compre/ quien siembra vientos recoge tempestades/ quien no llora no mama/ quien bien te quiere te hará llorar/ quien a hierro mata a hierro muere/ quien a su perro quiere matar, rabia le ha de levantar/ quien calla otorga/ quien mucho habla, mucho yerra/ quien tiene boca se equivoca*, etc.

5.3. Rasgos semánticos

Los rasgos semánticos que permiten la identificación de las expresiones fijas son de dos órdenes, a saber: la presencia de enunciados imposibles de realizarse desde el punto de vista racional y la de una gama variada de enunciados que representan juicios aceptables o no.

- Presencia de enunciados que son juicios que representan verdades generales o juicios compartidos por la comunidad, consejos, aseverancias, etc.

Una de las funciones primordiales de las UFs, sobre todo los refranes, es facilitarle la vida a la comunidad dándole consejos o llamando su atención sobre asuntos variados de la vida cotidiana como resume uno de ellos: "*los refranes te darán consejo y alivio en tus afanes*". Mediante este valor que De la Fuente González (2004, p. 172) califica de moral y didáctico, estas expresiones se singularizan y facilitan asimismo su identificación, ya que su tono suele contrastar con el del texto a nivel estilístico. Pueden servir de ejemplos los refranes que siguen: *quien tropieza, a aprender empieza/ en abril, aguas mil/ cuando fuiste martillo, no tuviste clemencia, ahora que eres yunque, ten paciencia/ la práctica hace maestro/ no hay mal que por bien venga/ donde todos mandan, nadie obedece/ en casa del herrero, cuchillo de palo/ más vale un pájaro en mano que ciento volando/ antes que te cases, mira lo que haces/ más vale pan con amor que gallina con dolor/ más vale ser cabeza de ratón que cola de león/ más ven cuatro ojos que dos/ menea la cola el can, no por ti, sino por el pan*, etc.

- Presencia de enunciados semánticamente imposibles

Si se mirara las UFs con ojos de la lógica semántica basada en la ley de la composicionalidad, buen número de ellas serían ininteligibles tanto que ponen en contacto lexías incompatibles. En efecto, en virtud de la idiomaticidad que es una de las características fundamentales de las UFs, no siempre es posible sumar los significados de las diferentes palabras que integran una UF. Este principio se verifica en construcciones como *sangre azul* o *partirse el corazón (a alguien)*. La primera es semánticamente imposible porque sabemos todos que la sangre humana es de color rojo. En cuanto a la segunda, no hay necesidad de ser médico para saber que cuando se le parte el corazón a alguien, su vida está fuertemente amenazada. Además, el verbo de esta estructura se conjuga frecuentemente en la primera persona del singular. ¿Es posible que una persona con corazón partido llegue a hablar? Como otros ejemplos de enunciados semánticamente imposibles, se puede añadir *mover cielo y tierra*, *príncipe azul*, *tener pies de plomo*, *vivir en la luna*, *estar en las nubes*, *estar en el séptimo cielo*, *matar dos pájaros de un tiro*, *comerse con los ojos a alguien*, *chuparle a alguien la sangre*, *comerse a Dios por una pata*, *comerse los santos*, *cortarle a alguien la cabeza*, *andar en la cuerda floja*, *costar un ojo de la cara*, etc.

- Comparaciones estereotipadas

Se llama comparación estereotipada la manera con la que se expresa lingüísticamente las semejanzas o diferencias que pueden existir entre diferentes actantes, de tal manera que el resultado esperado es valorar o desvalorar a una persona, una población, una función, un pueblo, etc. Para Ghezzi (2012, p.204), la manifestación de la comparación estereotipada asume formas y características distintas En la mayoría de los casos, las comparativas estereotipadas aparecen en su grado de superioridad (*más papista que el papa*, *más feo que Picio*, *más pobre que puta en cuaresma*, *más bajo que un hoyo*, *más chupado que la pipa de un indio*, *más falso que Judas*, *más tonto que la mierda de pavo*, *más malo que Caín*, *más viejo que Matusalén*, *más bonito que un San Luis*, etc.) o de igualdad (*terco como una mula*, *fuerte como un roble*, *dulce como la miel*, *trabajar como un negro*, *caminar como una tortuga*, *cantar como ángeles*, *estar como unas pascuas*, *blanco como la nieve*, *fresco como una lechuga*, etc.

También, las comparaciones pueden ser implícitas o explícitas, ya que existen fórmulas en que las bases de comparación (menos… que, tan(to/tos/ta/tas) … como y más … que) no aparecen claramente como en los ejemplos de arriba. Es el caso de *hacer el sueco*, *hacer el chino*, *despedirse a la francesa*, etc. a que cabe añadir a modo de ejemplo toda una lista de locuciones que se

construyen sobre la base de la palabra *negro*: *trabajo negro*, *mercado negro*, *novela negra*, *misa negra*, *dinero negro*, *ponerse negro*, etc.

5.4. Rasgos discursivos

La incorporación de las UFs en un texto puede llamar nuestra atención por su tipografía o por la ruptura de la estructura canónica SVC de la oración.

- Enunciados elípticos

Ciertas UFs, los refranes sobre todo, tienen la costumbre de cambiar el estatus del verbo al hacerlo pasar de *verbo pleno* a una de sus formas nominales que son el gerundio, el infinitivo o el participio como en *a Dios rogando y con el mazo dando/ al hierro candente, batir de repente*, *a rey muerto, rey puesto*, etc.

En ciertos casos, la debilitación de la función verbal es más patente. El verbo se debilita y termina por perderse de la superficie como en los casos siguientes: *mal de muchos, consuelo de tontos/ a rey muerto, rey puesto/ en abril, aguas mil/ cada cosa en su tiempo, y los nabos en adviento/ cada loco con su tema/ cada uno en su casa y Dios en la de todos/ de luengas tierras, luengas mentiras/ de tal palo, tal astilla/ Zapatero a tus zapatos/ voz del pueblo, voz del cielo*, etc.

- Tipografía

A sabiendas de que las UFs constituyen construcciones especiales en la esfera lingüística, ciertos autores tienen esta costumbre de llamar la atención de los lectores con una tipografía especial. En *Criada en el paraíso* del camerunés Germain Metanmo (2014) por ejemplo, las UFs están escritas en cursiva; lo que permite crear un distingo con el material textual restante y facilitar su identificación.

5.5. Rasgos estilísticos

La estructura externa de las UFs, en particular los refranes, deja percibir un estilo particular con respecto a las diferentes asociaciones de palabras en el discurso libre. Este estilo se caracteriza, entre otros, por el uso de construcciones con cierto valor poético.

- Presencia de rimas o asonancias repetidas en un texto en prosa

Una cosa muy llamativa es, en este contexto, la presencia de estructuras con alto valor poético en un texto en prosa. Estas repeticiones, en virtud de las cuales un(os) sonido(s) o fonema(s) ocurre(n) con mayor frecuencia que en la lengua habitual, procuran al texto una sonoridad particular que debe alertar sobre la naturaleza atípica de las construcciones en que se encuentran. Esta

técnica permite identificar, para poner dos casos, las UFs *un grano no hace granero, pero ayuda al compañero* y *no se ganó Zamora en una hora*, en que se constata la presencia de una rima consonántica en *-ero* en el primer refrán mientras que el segundo rima en *-ora*. En cuanto a la asonancia, además de los dos ejemplos precedentes que pueden considerarse también como casos típicos de esta figura, la podemos ver en *poco/poquito a poco, hila la vieja el* copo/ *quien hace un cesto, hará ciento/ ¿quién es tu enemigo? El de tu oficio/ hágase el milagro, hágalo el diablo*, etc. También podemos agregar otros tantos refranes como *quien va a Sevilla, pierde su silla / ira de mujer, ira de lucifer/ cuando las barbas de tu vecino veas cortar/afeitar, pon las tuyas a remojar / los dineros del sacristán*, *cantando vienen y cantando se van/ las cosas del palacio, van despacio/ una manzana al día, mantiene al médico en la lejanía*, *en abril, aguas mil/ guárdate del mozo cuando le nace el bozo/ quien se muda, Dios le ayuda/ genio y figura, hasta la sepultura*, etc.

- Enunciado con hipérbaton por razones de rima

Para facilitar la memorización y la transmisión de una generación a otra, los recursos poéticos como la rima se han convertido en casi una obsesión en el dominio de la fraseología. Una de las consecuencias más frecuentes de este hecho es la violentación de la estructura oracional más frecuente o sea el esquema SVC. Semejante fenómeno no es exclusivo de la lengua castellana, sino que también se da en más de una lengua. En un trabajo realizado sobre el turco, Divitçioğlu (2011, p. 131) explica que *le turc est une langue majoritairement OVS (Objet-Verbe-Sujet) mais dans les proverbes, on peut constater que cet ordre peut changer pour des raisons stylistiques ou de mise en valeur d'un élément.* En *hija de gata, ratones mata*, notamos que la sintaxis de los componentes oracionales es diferente del habitual SVC tan afeccionado por la lengua de Cervantes en situaciones ordinarias. Si no hubiera constituido una UF esta oración, se habría dicho *hija de gata mata ratones* y no se habría por lo tanto posibilitado la rima consonántica entre *gata* y *mata*.

Conclusiones

Reunir en un solo artículo (buen número de) las diferentes claves que permitan identificar las UFs del español en un texto es una tarea fastidiosa, ya que muy pocos autores se ocuparon del tema y esta tendencia no se ha mejorado hasta la actualidad. El propio padre de la lexicografía moderna, Julio Casares, apenas trata explícitamente del asunto en su clásica *introducción a la lexicografía moderna*. Uno de los primeros en abrir la brecha fue Zuluaga (1980, Pp. 102-103) quien dedicó unas páginas a cómo se puede diferenciar las UFs de las meras combinaciones del discurso libre. Además de lo que llama *componentes únicos*, que se materializan de diferentes maneras, se puede añadir la presencia de un

sinnúmero de rasgos como la rima, los enunciados semánticamente imposibles, las comparaciones estereotipadas, los nombres históricos, los clíticos, las anomalías estructurales, los numerales, las letras del alfabeto, los signos de puntuación, etc. que funcionan como señales para detectar la presencia de una UF. Sin embargo, estas señales no pueden considerarse como exhaustivos por lo heterogéneo que es la misma fraseología.

Referencias bibliográficas

Ángela Mura. G. 2012. *La fraseología del desacuerdo: los esquemas fraseológicos en español y en italiano*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Baker M. 1992. *In Other Words: A Coursebook on Translation.* Routledge. New York

Carbonell Basset D. 2002. *Diccionario panhispánico de refranes*. Herder. Barcelona.

Casares J. 1992. *Introducción a la lexicografía moderna*. CSIC. Madrid.

Corpas Pastor G. 1996. *Manual de fraseología española*. Gredos. Madrid.

Corpas Pastor, G. Mena Martínez, F. 2003. "Aproximación a la variabilidad fraseológica de las lenguas alemana, inglesa y española". *E. L.U.A*. vol.17. pp. 181-201.

Coseriu E. 1977. *Principios de semántica estructural*. Gredos. Madrid.

De la Fuente González. M.-Á. 2004. "Valoración y aprendizaje de los refranes". *Tabanque*. 18. Pp. 169-188

Divitçioğlu, E. 2011. A. Pamies Bertrán J.D Luque Durán P. Fernández Martín (eds), *Paremiología y herencia cultural*. Granada Lingvistica. Granada: pp. 129-138

Durand Guiziou, M-C. 2002. "L'onomastique, l'onomaturge et le roman". *Actas do XX Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas*. A Coruña. pp. 1673-1682.

García-Page Sánchez M. 2008. *Introducción a la fraseología española*. Anthropos. Barcelona.

2010. "Locuciones verbales con clítico en español tipo dársela", *Verba hispánica*. 18. Pp.135-145.

Ghezzi, M., 2012. "Creación de una base de datos para el estudio de las comparaciones estereotipadas y su explotación en la

enseñanza de ELE". M-I. González Rey. *Unidades fraseológicas y TIC*. Instituto Virtual Cervantes. Pp. 204-216

Irribaren, J-M., 1955. *El porqué de los dichos*. Aguilar. Madrid.

Larreta Zulategui, J. P., 1998. "Sistemas de signos como fuentes de formación de fraseologismos del alemán y el español". *Philologia Hispalensis*. 12. pp. 21-36

Leal Riol M-J. 2011. *La enseñanza de la fraseología en español como lengua extranjera. Estudio comparativo dirigido a estudiantes anglófonos*. Secretariado de publicaciones e intercambio editorial. Valladolid.

Martí Sánchez, M. 2018. "De las unidades fraseológicas al conocimiento fraseológico". *Universidad de la Habana*. 285. pp. 50-68

Metanmo G. 2014. *Criada en el paraíso*. IDEA. New York.

Montoro del Arco E T. 2006. *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*. Peter Lang. Frankfurt am main.

Romero Ganuza, P. 2007. "La delimitación de las unidades fraseológicas en la investigación española y alemana". *Interlingüística*. 7. pp. 905-914.

Ruiz Gurillo L. 1997. *Aspectos de fraseología teórica española*. Anejos nº XXIV de la Revista Cuadernos de Filología. Universitat de València.

Seco M. Andrés O. y Ramos G. 2009. *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Santillana Ediciones Generales. Madrid.

Sevilla Muñoz, J., Cantera Ortiz de Urbina, J., 2002. *Pocas palabras bastan*. Centro de Cultura Tradicional - Diputación de Salamanca. Salamanca.

Soler-Espiauba, D., 2009. *Mirta y el viejo señor*. Difusión. Barcelona. p. 20

Varela F., Kubarth. H., 1996. *Diccionario fraseológico del español moderno*. Gredos. Madrid.

Zuluaga, A., 1975. "La fijación fraseológica". *Thesaurus*. 30. pp. 225-248.

Zuluaga A., 1980. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Verlag Peter D Lang GmbH. Frankfurt am Main

1987. "Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios". *Paremia*. 6. pp. 631-640